

operaba eficazmente à que se fuesen las constituciones estableciendo; pero firmabales, procurando ser el primero en observarlas, y como el mesmo dice, quanto mas, y mejor podia à el pie de la letra, no retirando el pie de lo que la letra decia, temeroso de no torcer el camino con dar lugar à la interpretacion, y còmento, sabiendo que no faltan sendas, que parecen rectas, y llevan à el termino de la relajacion, que tanto se le conoia à el Siervo de Dios aborrecer.

447 Aviendo ido vna mañana à el Recogimiento de S. Miguel de Behlen à confessar, precisado de el ministerio de tuvose hasta las doze, hora en que hallandose el Sol en lo mas ardiente de sus rayos, y siendo la distancia notable, motivo no solamente à evitarlo, pero à repetirle las instancias para que se quedase à comer, como otros Confesores, y en especial de los nuestros, lo han siempre acostumbrado, con los Sacerdotes Capellanes de dicho Recogimiento: pero ningunas persuaciones fueron bastantes, ni hubo dize que pudiese contener las corrientes de su zelo en la observancia de nuestro instituto; pues no llevando para ello el permiso de el Padre D. Pedro su Confesor, quien se hallaba en el empleo de Preposito, quiso antes retirar los bochornos de el Sol, que pasar por la transgresion, que pudiera ser tolerable, de el estatuto que dispone lo contrario. Fuera de su grande abstraccion que lo estimulaba à no desamparar sin justissima causa su retiro, no aviendo exemplar de que, si no fuesse conpehido de la asistencia à algun enfermo, comiesse, ó pernoctasse fuera de nuestra casa alguna vez: como ni de que se le notasse la mas ligera falta en el cumplimiento de las constituciones, segun se iban estableciendo; ponderando antes todos el rigor con que tenia siempre la cuerda sin afloxar: pues ni algunas corporales dolencias que lo solian aquejar, especialmente ordinarios dolores de cabeza, era poderosos à que intermitiese vn punto de su observancia: En vna ocasion avie-

dolo sangrado de vn pie, como no fuesse el accidente grave que lo rindiese à la cama, baxò no obstante aquella mesma mañana à el refectorio, aunque con gran penalidad, teniendo de las paredes: accion de que admirado vno de los nuestros, que lo encontro, se la huvo de notar por exceso de su fervor diciendole, que à que fin salia de su aposento quando se hallaba tan legitimamente escusado: à que el Siervo de Dios, con agrado de semblante, lo que le respondiò fue decirle: *Cogere à vsted por mi Padre espiritual: queriendo significarle, à caso, que su commiseracion era buena para li-sonjear à su propria tibieza; pues con aquella causa (que el bendito Padre no se imaginaba grave) asi lo escusaba de la asistencia à los ainos de comunidad. Con aquella ocasion escusarlo qualquiera, y el mesmo no dexaria de advertir lo avria su Confessor escusado, si se la huviese propuesto: mas estaba el observantissimo Padre seguro de proponer materias para su alivio, y mas con detrimen- to de la observancia de el instituto, que tanto siempre ohelo por sus progresos.*

## CAPITULO XV.

Pureza, y castidad Angelical de el Siervo de Dios.

448 EL segundo riego de la devocion, y continuo cuydado en la cultura de el hermoso vergel de su corazon, que tuvo el Siervo de Dios, consiguio que floraciesse con muchas singulares virtudes, siendo la pureza, y castidad vna de ellas, azuzena hermosissima, que procurò con singular esmero cuidar, para que no padeciese ni el menor ajamiento de su belleza, ni el detrimento mas leve en su fragancia: Hizole Dios el beneficio de el grande amor, que pareçe aver nacido con el, à esta angelical virtud: pues, como vimos num. 365, ya desde niño estaba bien enterado en la leccion, que dan

los Santos, y que ha confirmado la experiencia, de huir de el enemigo para vencerlo; pues desde aquella tierna edad hulla de las niñas, escondiendose por no verlas, expressando el motivo con que lo hazia en los còsejos que daba à aquel muchacho de su casa, de que fuesse muy amante de la castidad. Quanto el siempre lo fue, declarò con el continuo retiro, y abstraccion que tuvo por todo el tiempo de su vida. Ni de mancebo ay exemplar que saliese de su voca la palabra menos decente: y despues, aviendo sido ellas todas tan assendradas, que à penas se le notò alguna ociosa, dicha se està la fragancia de honestidad, y limpieza que exhalaban: ni la jocosidad mas ligera se le le notò alguna vez, especialmente, desde que se vino à el Oratorio: no por que de el tiempo anterior aya noticia de lo contrario; pero de el otro podemos mejor asegurar.

449 Si no es para bien de sus almas, jamas tratò con mugeres, y esto solamente en el confessorio: fuera de el no les hablaba: à ninguna vistò en su casa: y pudieramos afirmar, que casi à ninguna conociò por el rostro; porque si era en el tan ordinaria la modestia, que parecia aver convertido en naturaleza el recato, teniendo siempre bajos los ojos: en presencia de mugeres los certaba, por que el ladròn de la honestidad no tuviesse aquel portillo abierto por donde entrasse: Siempre que subia al pulpito à predicar, todo el tiempo que duraba el sermòn perseveraban sus ojos bajo la custodia de sus parpados, pues en todo el no los abria: Rara mortificacion! Y su pureza podemos decir tambien que fue rara, aviendo sabido el Siervo de Dios conservar su thesoro debajo de tantas llaves: llave en sus ojos con tan extraño recato; llave en sus labios con tan estramado silencio; llave en sus oydos con tan admirable retiro: y llave en todas sus acciones con tan singular modestia en todas ellas: de fuerte, que estando el flocido huerto de su alma tan por todas partes cerrado, solo estaria fecundo de

bellissimas flores de santos deseos, y pen- samientos castissimos. Podemosnos persuadir facilmente aver sido angelical su pureza, y averse conservado, sin permitir se huviesse alguna vez manchado la flor de su limpieza virginal, segun el tenor de vida, que siguiò desde su edad mas florida, y que cada dia procurò mas, y mas perfeccionar.

450 Es digno de no vulgar reflexion, que en el quaderno, que se hallò escrito de su puño, y que hemos muchas vezes citado: siendo asi, que à cada passo pondera con humilde confusion sus muchas tibiezas, no solamente en general, sino descendiendo à particularizar muchas, como veremos quando ayamos de tratar de su humildad; pero no se lee en el ni vna sola palabra, en que se reprehenda, ò en que proponga emmendarse, ò con que lamente, ni por vislumbres, el mas ligero descuyda en materia de castidad: de que racionalmente podemos discurrir, como la observancia, quando ni su mesma humildad hallò cosa que reprehender, ni la piedra menor en que tropezar, siendo asi que la humildad viene à ser vn microscopio, mas graduado q quantos ha inventado la quimica para descubrir los mas pequeños poros de los pies de vn mosquito, ò de vn cabello, y de quantos atomos, ò corpúsculos en tan pequeñas partes se entierran: Solas las tentaciones en materia de impureza suelen atormentar à las almas, aun no siendo contentidas; porque el peligro en la materia da ocasion de temer à la humildad: No aver, pues, el Siervo de Dios hecho la menor expresion de estos temores en lo que dexò escrito, parece que nos ofrece motivo à discurrir, averle Dios concesso vn tan singular don de pureza, que ignorasse practicamente quanto la podia dañar, y aver sido vna de las almas à quienes snele su Magestad privilegiar en este punto, de no llegar à sentir ni estímulos en la carne, ni en el interior algun conflicto. Pudo no aver sido asi: mas

Cccccc

por

ereto Padre solicitaba la paz, y que todos se mantuviesen en Charidad, que es el vinculo de la perfeccion, y fundamental piedra de nuestro Instituto sagrado, bastara individuar lo que le aconteció con vno de los nuestros, hijo suyo de confesion: Ordenóse este de Presbytero, y en la celebracion de su primera Misa, quiso añadir la solemnidad de el Sermon: pocos dias antes aviala otro tambien de los nuestros celebrado sin ella: y aunque aquel avia ya conseguido el permiso así del Padre Preposito, como de los demás Deputados, no quiso D. Salvador venir en ello: no obstante, que lamentaba el hijo hallar contrario à quien pensò mas propicio, por ser su Padre espiritual: por esto mesmo, valiòse de la auctoridad con el hijo, y de la reconvenccion con los Padres, para reducirlos à su dictamen, en que no huviesse Sermon, como no lo hubo: y el motivo, que le llevó no fue otro, que aver (como insinuamos) celebrado el otro Padre primero su primera Misa sin él, y de este modo evitarle el sentimiento, ò la quexa, que podia formar de la singularidad con él no usada, y que no dexa de ser en las comunidades nociva: que seguir las personas vida comun, y querer en las personas excepcion, que no les dà el Instituto, solo sirve de que se levanten los vnos, y levanten el grito los otros. Ni manifestó menos prudencia el bendito Padre en esta ocasion, para quitar à el nuevo Sacerdote su hijo el engreimiento en que estava de tener Sermon en su Misa, valiendose de dulzuras, quanto eficazes razones contra las sentidas, y apasionadas, que con estraña manifestumbre le escuchò.

465 Y en confirmacion de aquella su discrecion, y prudencia, puede servir la noticia del grande aprecio, que de ella tenia formado el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, y que explicó en el caso, que en su vida referimos libri 4.º cap. 17.º y aqui brevemente apuntamos: Excusandose este con cierto Cavallero Peruano, que se hallaba gra-

vemente enfermo, de quedar por su albacea, y con la disposicion de su crecida hacienda, y oyendole decir, que de no ser su albacea, ni se avia de confesar, embió secretamente por vn Confessor à nuestra casa: fue el bendito Padre Don Salvador: y luego que el Venerable Padre Barcia lo viò, dixo à el enfermo: *Si yo me hallara como vnd. se balla, de ninguno mejor para mi alma, que de el que tiene aqui presente: con el puede confesarse, y disponer sus cosas.* Palabras, que significan el elevado concepto, que aquel Siervo de Dios tenia concebido, de la prudencia de este, y que ponderandolas los lectores, enseñan la debida reflexion à mi pluma. No escusandose esta de referir vno, ò otro caso, en que se manifiestan algunas luzes, mas que de natural prudencia, y por donde se dexan descubre ciertos reflexos de las soberanas ilustraciones, con que parece aver Dios querido adornar à aquella su bendita alma.

466 Quando el Padre D. Santiago de la Sierra entrò en la Congregacion, y vino à vivir à nuestra casa, dixo hablando de su vocacion con otro de nuestros Sacerdotes (que era el Padre D. Miguel Cavallero) que avia de perseverar, y lo ha declarado el efecto en mas de treinta y dos años, que ha q̄ en nuestra Congregacion, y morada persevera: Y es digno de reflexion, que no dixo lo mesmo de su hermano el Padre D. Andres, aviendose venido juntos: el qual no perseverò, transfiriendo, despues de algunos años, su habitacion à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, en donde murió despues de muchos mas que avia sido Capellan de aquella casa. El Dr. D. Juà Fernàdo de Gracia, que oy se halla Priebeñado de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, siendo de muy tiempos años frequentaba nuestra casa con ocasion de visitar à vno de nuestros Sacerdotes deudo suyo: y vn dia, que oy otros, viendolo el Padre Don Santiago de la Sierra dixo en presencia de el Venerable Padre: *Este niño tiene cara de Carmelita: y el Siervo*

vo de Dios entònces: *No; que estos son proprios para Canonigos: dexamos ya prevenido el efecto, que sacò verdadera la prediccion.* A Doña Teresa de la Pata, de quien hemos hecho mencion muchas vezes, mandò el bendito Padre, que à vn hijo suyo le hiziesse poner los abitos clericales: no estava el mancebo de esse parecer por entònces, ni siendo su intencion ser de la Iglesia: Visitòselos, no obstante, por dar à su Madre gusto, aunque contra el dictamen de vn cuñado suyo, que era Don Joseph Bassori: y viniendo à que el Siervo de Dios lo viesse, este manifestó no pequeño regosijo en su vista: y el tiempo declaró despues las luces soberanas, con que avia sido ilustrado: pues mejorando el mancebo de intencion, ascendió por sus grados à el vltimo de el Sacerdocio en el estado de Clerigo Secular, y oy se halla Canonigo Magistral de esta mesma Iglesia Metropolitana; que es el Dr. D. Bartholomè de Ita. Y basten los referidos sucesos, que no han faltado de la memoria, para descubrir en nuestra fuente convertidos en luzes los cristales, bebiendo luzes de el Cielo para ilustrar sus corrientes, que viendo claros en su prudencia, se admiran resplandecer en lo mas realzado de esta su discrecion.

## CAPITULO XVIII.

Tratase de la humildad profunda de este exemplarissimo Padre.

467 **N**O fue D. Salvador cisterna rota, que no pudiesse contener las aguas: fue solidissima fuente sin resquicio alguno por donde se pudiesen disipar, por el cuydado continuo, que siempre tuvo de ocultar lo claro de sus virtudes dentro de el profundo buque de su humildad: No se le advirtió accion, ò palabra, que pudiesse ni interpretarse como dirigida à su propia estimacion, ò alabanza, ni à lo menos por modo de juego, ò entretenimi-

ento alguna vez, fuera de que su amable circunspeccion en ninguna otra materia la admira. Y aunque menos se oyeron de sus labios palabras, en su desprecio, que simuladamente buscan estimacion con la capa de abatimiento, y alabanza con el traje de vilipendio: resplandecieron todas no obstante de vna christiana sinceridad, en que se conocia, con el aprecio, y estimacion que hazia de todos, el bassimo concepto, que de sí proprio tenia, no obstante las admirables virtudes de que se hallaba adornado; aviendo depositado Dios en la pequenía de su cuerpo la estatura de vn espiritu giganteo, conociendo (como conocia) averle esta venido de la mesma mano que aquella. A poco tiempo de averse venido à el Oratorio, fue à veer à el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seymas, quien se alegrò grandemente de verlo, y advirticadolo de cuerpo tan pequeño, como avia sido el de el Padre: Don Bernabè tan estimado de su Ilma. comensò à celebrar su pequenez: à que con pefleza dixo el Siervo de Dios, lo que allà San Gregorio Obispo Turonense, que era tambien de estatura muy pequeña, al Pontifice Maximo, que lo era tambien de cuerpo, como grande en el renombre que se mereció por sus hechos, San Gregorio: *Dominus fecit nos, & non ipsi nos*, agudeza que celebrò grandemente su Ilma.

468 Nota el docto, y erudito Padre Cornelio, que à muchos excelentes vatones grandes en la virtud ha hecho Dios pequeños en el cuerpo, trayendo por exemplares a el Apostol sagrado de las gentes, à San Geronymo, à San Antonio el de Florencia, llamado por esta causa Antonino, sin muchos otros, que no ay para que referirlos: La mesma naturaleza a nos pone por fuente, y origen de la dulzura, à una ave tan pequeña como la abeja, y por maestro de sabiduria à vna hormiga: y Dios author de la naturaleza, no formò de otra primera materia la máquina de este mundo.

acostumbra hasta oy) de lo ordinario en la pluralidad; y razon de las viandas, que se servían, así á los nueſtros, como á muchos Sacerdotes de fuera, que ocupaban las mesas de el refectorio: y en estos dias, por no exceder el Siervo de Dios de su abstinençia, y evitar la nota de singular entre los huespedes, que pudieran repararlo, bajaba á la segunda mesa, en donde comia con la parcimonia que siempre. Chocolate, bebiolo tan solamente por la mañana, hecho de su propia mano, y tan mal hecho, que mas que de focoloro, servia de mortificacion á la naturaleza: y no porque su inutilidad lo hiziesse mal, quando era efecto de su grande industria: como lo era juntamente dexar tanto tostar el pan con que lo acompañaba, que mas era pan quemado, fuera de ser siempre de el comun: y tampoco averlo ni así vñado siempre, por aver sido muchos entre año, fuera de los de precepto, los ayunos: Aunque segun lo dicho puede decir aver sido vn solo ayuno su vida, sino en la calidad de la vianda, en su escazes continuada.

455 Así el Siervo de Dios quitaba las fuerzas á la carne, para acrecentar las de el espíritu: trala naturalmente á el cuerpo con hambre; pero parece que el espíritu mas hambriento de mortificar á el cuerpo, usaba otras muchas aferezas con que afligirlo: porque á el poco comer acompañaba siempre el mucho velar: solamente daba á el cuerpo de sueño lo que para mantenerlo bastabay pues lo regular eran quatro horas: las quales bien podemos llamarlas, no de descanso, sino de nueva fatiga á sus cansados miembros: pues no le servia la cama sino para encubrir, y disimular sus mortificaciones: lo poco que dormia era sobre vna tarima, que tenia delante de ella, como, después que el Siervo de Dios murió, lo declaró su Confessor mismo: sin que para echarse sobre ella se desnudasse; pues no lo hazia sino cada veinte dias para solo vestir ropa limpia, con que agregaba nueva mortifica-

cion, que ocasiona, con su inmundicia, la ropa en el cuerpo tanto espacio. Espinas eran estas, que procuró nunca faltassen en el pensil de su alma, para defender la hermosura de las flores: y hecho en vez de hortelano, verdugo de sí propio, anhelaba por crecidos riegos con que fertilizar la tierra de su corazon, para q así produxesse espinas como flores:

456 Fuera de las expressadas, hevían su cuerpos las puntas de el azero en los cilicios, la violenta mordacidad de las tenacillas, y otros instrumentos que tuvo siempre á la mano, fuera de las ordinarias disciplinas conque maceraba su carne, haziendola muchas vezes rubricasse con su sangre la fineza de su corazon, y la crueldad de su mano, que apenas la agena; aunque fuesse enemiga, le avria sido mas cruel: quando la fiebre lo rindió á la cama de la enfermedad de que murió, fue preciso quitar de su cuerpo los cilicios, y tenacillas conque lo tenia atormentando. Y basta decir, aver sido su vida vna mortificacion continuada, sin aver permitido á su cuerpo algun descanso: no omitiendo entre estos sus rigores, lo mucho que en la Congregacion trabajó, especialmente en el empleo que tuvo de secretario, instimulado de su generosa actividad, y aplicacion casi ninia, en medio de andar siempre con la salud quebrantada, aunque sin darlo á entender con el lamento, ó la queixa: cosa que causaba no pequeña admiracion, á quien con mediana reflexió lo observaba: de suerte que el Venerable Padre D. Pedro su Confessor, ponderandolo solia decir, que Dios particularmente le asistia por el amor, conque este su Siervo le executaba. Dixo bien el que dixo, que solo el amor no siente peso, ta es qualquiera carga ligera: y vídese en este Siervo de Dios practicado, dándose su Magestad vigor, y fuerzas por el amor, conque obraba quanto hazia.

457 El amor de este Señor parece le instimulaba á el santo aborrecimiento que de sí propio tenia: pues á mortificacion

cion de San Pedro de Alcantara, djo á entender aver hecho pacto con su cuerpo de no concederle gusto, ó descanso en esta vida: por esto vna, ú otra vez, que alguno de su confianza le llegó á querer persuadir la mitigacion en sus rigores, respondió: que en muriendo descansaria de vna vez; alegrando el dicho, de el Santo en semejante ocasion: No queria vivir sin padecer, descanso en la vida, solo lo queria en la eterna: y así no se le advirtió accion en que se le conociesse, daba alivio á su atormentado cuerpo, niuchas: en que procurasse mas afligirlo. Jamas vdo de el menor resguardo contra las inclemencias de el tiempos: antes de intento se ponía á tolerarlas: en el rigor de el invierno partiansele los labios, y el remedio que aplicaba, era quitarle con los dedos los ollegitos que le rectecian, con que acrecentaba el martyrio: lo propio executaba con los que nacen en los mismos dedos; reventando no pocas vezes la sangre: y si huviesse memoria de quanto, sobre este punto, notó por entonces la devota curiosidad, fuera mucho lo que se dixera: sin lo que era forzoso omitir, como se omite, por no aver sido de ello testigos, sino las paredes de su aposento, y los fuertes muros de su silencio.

458 Ni menos ay que detenernos en expresar la mortificacion de sus sentidos, quando por lo dicho hasta aquí se puede conocer facilmente, no aver alguna vez descendido, ni en dar licencia á sus ojos, libertad á su lengua, permiso á sus oydos, y así de los demas, para cosa alguna, que les sirviesse de alguna diversion, ó recreo: porque fuera de Dios nunca se le conoció que lo buscasse, ó quisiesse: de que muchas vezes no lo hallasse ni en su Magestad, parece averlo el mesmo dado á entender en ocasion oportuna: Ofrecióse hablar entre los nueſtros, presente el Siervo de Dios, á cerca de las honestas recreaciones, practicadas á sus tiempos, aun de Varones espirituales, con gran discrecion para dilatar el animo, y volver con nuevo fer-

vor á sus piadosos empleos: y de entonces: *Recreaciones* (dixo, señalando á el corazon) quando Dios quiere las diversiones dignas de vna mystica ciencia experimental: como la suya: la alegría ha de estar en el corazon, si este está triste nada le aliviarán los corporales recreos, será mas afligido cantarle versos: mas si en el se halla la verdadera alegría, los espirituales consuelos, poco tendrá que estrañar las diversiones de fuera: dilate Dios el corazon; y no se andará, Te correrá por el camino de la virtud: Mas las recreaciones de la alma (dixo) las da Dios quando quiere: que fue como decir, que no las da su Magestad á todas vezes, dexando á el corazon lleno de angustias, aflicciones, y de sámparos, para probar la fidelidad de sus Siervos: como por sus palabras lo dió este suyo á entender, bien experimentado en los espirituales consuelos, y desolaciones, con que entretregia su Magestad el camino que seguia, sembrado de espinas entre las flores, y ocultandose á vezes las flores, para que no encontrasse en él, sino espinas.

459 Mas por entre todas passaba, aunque fuesse á precio de su sangre, que facaban vnas de el cuerpo, y otras de el corazon, sin dar lugar á este para algun desmayo, por la entera confianza que tuvo en su Magestad, de quien esperaba el focoloro, y quien era su fortaleza: por tanto solia tambien responder á quien tal vez le llegó á aconsejar, diese alguna tregua á sus fatigas, lo que dixo el Apostol de las gentes: *Omnia possum in ro, qui me confortat*: todo lo puedo en aquel que me conforta, que es Dios: dá su Magestad fortaleza á los que se restan valerosos á servirle; muchos no lo hazé de cobardia, ó en medio de la carrera se paran, de temor de las espinas, que encuentran: quisieran que fuesse todo flores; mas los que esto quieren huyen de el camino de el Cielo; á este se hade ir por espinas, sin que nuestra flaqueza nos retraiga, quando es Dios quien fortaleze á los flacos. Alentábale tambien el

Ddddddd ben.

abriendo Padre con la consideracion de lo poco que duran los trabajos, las mortificaciones, los rigores, y asperezas: y así solia responder à la reconvençion de arriba, que quando uno iba en camino no descansaba hasta acabarlos, y en acabandolo, tenia alli una cama bien grande en que descansar: aludiendo en esta cama à las andas, ò feretro, que por entonces se avian hecho para poner los difuntos cuerpos de los nuestros. Comensò el Siervo de Dios el camino, y se restò à las penalidades, rigores, y asperezas, sin permitir casi desahogo à sus fatigas, poniendo la mira en acabarlos, ò considerando, que se le avia de acabar, no queriendo descansar, sino con la muerte, dando fin con la vida à los trabajos, para entrar en posesiõ de los descansos, q̄ no rieñen fin, en otra nueva vida, q̄ es la eterna.

CAPITULO XVII.

Dase alguna noticia de su singular prudencia.

460 **L**A prudencia, virtud sin la qual las mesmas virtudes declinarã à los estremos de vicios, hallòse en el V. P. D. Salvador, como conductora, q̄ procurò tener en todas las acciones de su vida: Fue la principal agua de esta fuente, comunicada en oportunos tiempos, y con razonable mensura para que floreciesen las flores: Huyò (segun se infiere por el antecedente capitulo) de la prudencia de la carne, que es muerte de el espíritu, como enemiga de la alma: procurò que el espíritu viviese con los dictámenes de la verdadera prudencia, que es la que gobierna los passos en la vida, con el grande conocimiento, que reduxo à la practica, de lo malo que debia evitar, y lo bueno, que debia seguir: Viòse esta admirable virtud resplandecer en el en quantas exercitò: moderò sus labios sin hazerse con su silencio intratable; ni quando hablaba, en manera alguna molesto con su trato: oiafe con aprecio, y dexaba

captivos con su afabilidad, y dulzura: parecia comunicar en sus palabras de el espíritu, que en su interior ocultaba, pegando à quantos lo oian espíritu, y devocion; porque aunque para consigo mesmo fue rigido por el santo odio que se tenia, fue suavissimo para los otros: experimentaronlo así especialmente las almas sujetas à su espiritual direccion: instruãlas por la senda estrecha de la virtud; pero con tal dulzura, que les hazia suave el camino, mezclandoles entre lo agudo de las espinas, la hermosura, y suavidad de las flores: parece averle el Cielo comunicado don particular para hazerse dueño de las voluntades, que conseguia con tal arte, que ninguna se llegasse à enseñorear de la suya, no faltando à las humanidades de Padre, sin que le faltasen à los respetos de director, y de Maestro: logrò de sus hijas espirituales, que ninguna le obsequiasse con el menor doncellito, conque suelen à vezes explicar su gratitud: sin tenerlas por esto desconfiadas por su esquivex, sino antes edificadas de su desasimicò.

461 Bastarà individuar solamente, que siendo así, que el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa (como en su vida diximos) tenia aquella tan santa libertad para decir las verdades, aunque fuesse à los mayores Principes, como à vn Virrey, à vn Arzobispo, sin aver jamas temido à el rostro de el poderoso: No obstante llegò el mesmo à decir, que solo à Don Salvador le tenia miedo; y es digno de ponderar, q̄ el Siervo de Dios entonces era de pocos años, y que siempre su presencia fue poca: pero fue siempre advertido con muchas canas en el juyzio, de mucho tiempo en la prudencia, y de grande aspecto en el fezo, y madurez de sus procederres, con que rindiendose amable, se conciliaba el respeto. El Venerable Padre D. Pedro, siendo (como era) Superior, y su Padre espiritual, lo atendió siempre con grande veneracion, con quien frequentemente consultaba, y à cuyos dictámenes cedia muchas vezes los suyos, en orden

orden à el gobierno de la Congregaciõ, por advertir en el vn grande zelo, pero acompañado de igual madurez, y discrecion. Y verdaderamente, que en donde esta se puede admirar singular es en la moderacion de vnos zelosos fervores, quales eran los suyos por la mayor observancia de el instituto: sacaba la espada quando era la ocasion oportuna, y la tenia siempre en la vayna, quando no era el tiempo à propósito: manteniendose con este estilo, no solo zelosamente observante; pero discretamente callado: en paz generalmente con todos, todos edificados de su observancia, è instruidos mucho mas de su silencio: en pacifica posesion de su espíritu, y juntamente de los corazones de todos, de quienes era respetado, y tenido en grãde aprecio, y amor: Viòse en la practica de sus acciones fielmente cumplido, lo que se hallò escrito de su mano, y en su diuino por registro, en los cezudos dictámenes de esta copia.

Quatro cosas he de hazer

si me quiero conservar:  
he de ver, oír, y callar,  
y callando enfordecer.

462 Los quales bien entendidos como el Siervo de Dios los practicaba, son vna maravillosa leccion para los q̄ moran juntos en alguna comunidad: Es vna grande sabiduria, dixo el V. Thomas de Kempis, no precipitarse en las cosas que se han de hazer; porq̄, como enseña el Espíritu Santo, avrá de caer quien se apresura en el andar: y en otra parte dice el mesmo Kempis: No es poco vivir en los Monasterios, ò alguna Congregacion, y en ellos, ò ella, no dar lugar con el trato, y conversacion à la queixa, y perseverar con fidelidad hasta la muerte: Todo se podrá conseguir con la execucion de los referidos dictámenes: No puede escusarse en vna comunidad el ver, y el oír, aunque el varon discreto ni debe solicitar oír, ni ver lo que ni de su cargo está, ni le toca; mas aunque le toque en lo vivo lo que sin querer oye, ò ve, lo que ha de hazer es callar

pero no corre de su cuenta el remedio; y tanto ha de callar en lo que oye, ò lo que vee, como si no le huviera oido por ser soado, ni lo huviesse visto estando ciegos: Puntualmente lo executaba el Prudente Padre así: Atento solo à sí mesmo, cuydadoso en sí propio de la observancia, como si viviesse el solo: jamas se le conociò el menor eyndado de veer, ò de oír, sino las voces, y luzes de Dios en su amada soledad, y continuado retiro: pero no podian menos que entrarle muchas cosas por los ojos, y penetrarle los oídos: mas aunque le hiriesen el corazon, jamas (sino en pláticas de culpas) abrió sus labios para la importuna reprehension mas ligera, conq̄ pudiesse motivar, à que de el ni se pensasse fiscalizaba en los otros las acciones: callaba; y fue su silencio tan constante en este punto, como si huviesse enmudecido; como si estando ciego nadaviesse; ò no oyese cosa alguna por ser fordo.

463 Grande paz reynaria en las comunidades con la observancia de estos avisos: debe qualquiera cumplir con su obligacion, dexando la agenda à quien le toca; pero seria seminario de discordias estender la vista, y aplicar el oído para la censura de los agenos descuydos, aun en aquel, que es cuydadoso de su ministerio: Qué seria en el descuydado de el? No se puede escusar el oír, ni el ver: escusese el hablar, si la Charidad no obligã, ò el cargo no compele: Y aun entonces importa hablar à tiempo, y en ocasion oportuna: Esta juzgaba el Siervo de Dios, principalmente en las pláticas de culpas, en donde con menor sonrojo de el rostro, se toma conocimiento de el descuydo, y abraza el corazon la advertencia, conociendo (como en el Siervo de Dios se conocia) que nace de el zelo, y no es aborto de la pasiõs que se solicita la enmienda, y no el desahogo: y consigne de este modo el zelo con la prudencia; lo que de otro perderia con la importunidad.

464 En prueba de lo que este discreto

De imit. lib. 1. cap. 4.

Ibid. lib. 1. cap. 17.

lo dicho en este, y en los antecedentes capitulos, y por lo que resta que decir en los siguientes, especialmente por lo que avremos de expresar de su rara, y singular mortificacion, podrá la discrecion de los lectores formar el dictamen que mejor juzgare: que para vna admirable parezca, no ay que detenerse en admitir los combates, quando estos sirven para conseguir mas triunfos: como esperamos averlos el Siervo de su Magestad felizmente logrado, si fue à caso combatido: Y si lo fue, debese ponderar averlo sido entre tanta abstraccion, retiro, soledad, silencio, y aviendo tratado (como diremos) à su cuerpo con tanta aspereza, y rigor, trayendo en vna continua cruz à su carne: para que adviertan los que la regalan, como se revelará con tra el espiritu, y quan sujeto se hallará este à el soberbio orgullo de aquella, faltando el retiro, el recato, y la abstraccion, entrando sin cautela en los peligros, en donde son tan inminetes los riesgos. Y si por vètera fue en el Siervo de Dios privilegiada la castidad, como don singular venido de el Cielo, de el Padre de las luzes es ponderable no menos, la cautela, recato, y rara mortificacion de potencias, y sentidos, con que procuró conservarlos que, aunque fuesse don concedido de la liberal mano de Dios, por lo mesmo queria no desobligar à Dios, para que su Magestad no lo dexasse de su mano alguna vez.

## CAPITULO XVI.

De la admirable, y singular mortificacion de el Venerable Padre.

**N**O nace entre las espinas la rosa, sino para ser defendida de ellas, sirviendole estas de guarda à su hermosura: y la agua que fecunda la tierra, para que produzga rosas, puede gloriarse en fertilizarla para que brote espinas, por servir à las rosas de custodia: De rosas, y de espinas se atendió fecunda la tierra de el bendito co-

razon de nuestra fuente, fertilizado con sus aguas, sirviendole las espinas à sus bellisimas rosas de fortissima defensa: No hirieron estas espinas: y Venus que no fueron suyas estas rosas: facaron mejor sangre, con que sin menoscabo de sus albores, se tiñeron tambien las rosas: porque sus admirables virtudes, imperadas de su Reyna, que es la Charidad, siempre se atendieron defendidas de el exercicio de vna grande mortificacion, con tan agudas puntas quantos fueron sus exercicios: la virtud especialmente de la castidad, que conservó hermosissima su candidez, aun tinta en la sangre que sacaron de su cuerpo. Diximos ya la que hazia brotar el rigor de las disciplinas, quando este Siervo de Dios se hallaba en lo mas tierno de sus años: que desde que dió indicios de defabrochar la rosa, ya se le iban las guardas previniendo: las quales no defampararon el puesto. mientras no saltó la rosa, la qual no saltó por que se llegasse à ver mustia, que solo dexó de ser rosa en estos, de quien dixo allà vn Poeta.

*Quam longa una dies, atas tam longa resarum.*

*Que le faltaba à las rosas no era el tiempo si fuesse su edad crecida:*

*Pero no viven mas tiempo.*

*que la edad de solo vn dia.*

No saltó à nuestra rosa la vida: comutóla por mejor (como piadosamente esperamos) siendo trasplantada en el vergel de el Cielo: y no saltó, por que siempre tuvo cuydado no le faltassen espinas en su defensa: Ojala se pudiesse hazer menzion de todas! pero fue muy ceñido este huerto: diremos las que no pudieron huir de el registro de los ojos. Advirtidsele, mientras vivió en su casa, (fuera de su grande, y continuo retiro, sin salir de su aposento, negado à todo genero de diversion, ò passco, aunque fuesse el mas decente) el rigor con que trataba à su cuerpo, no permitiendole el menor regalo, ni concediendole otro gusto, que el que hallaba su fervor en asisgelo. No solo ayunaba las Quares-

mas, y demas dias, en que nuestra Santa Madre Iglesia lo mandó: mas tambien todos los sabados de el año à honor de la mejor rosa MARIA nuestra Señora: y eran siempre sus ayunos sin mas que vna poca comida à el medio dia; la qual (como en otra parte notamos) los viernes santos se reducía à vna porcion de chocolate. Todo lo restante de el año podia llamarse ayuno continuo, por lo mal que continuamente comia; que, aun que era de carne, no tomaba de esta otra cosa por alimento, que los hilos intercutaneos de la piltrafa, y de ninguna fuerte alguna otra parte de el carnero, mas noble: à los principios, que no se avia advertido en esta su mortificacion, quedabase casi sin comer, por no dar gusto à su paladar con la porcion que le ponian, no siendo la que su rigor gustaba: despues tenia cuydado su Madre en contemporizar con ella: En lo mas que solia condescender con el apetito, era en vn poco de baca salada, que llaman vulgarmente tajajo. Era este, y no otro su alimento, sin que se le advirtiesse cuydado de su sazón, ni buscar otro manjar que el que en su silencio, y soledad gustaba: sin que se pudiesse conocer otro linage de asperezas, que el que podia presumirse de su fervor, de que se descubrió algo mas, despues que se vino à el Oratorio.

**453.** Notóse siempre extremado rigor en su abstinencia: de la vianda que le ponian, comia apenas lo que podia bastar à mantener la vida, sin averfele oydo la mas ligera palabra, ò insinuacion alguna vez de lamento, ò queixa por su defazon. Dulce, aunque siempre se ha ministrado, ò fruta, que se ministraba algunas veces, jamas ni lo probaba: sino es en tiempo de vna fruta que llaman chavotes, de que solia algunas veces tomar alguna porcion, no por complacer al gusto, pues es de muy poco esta fruta, sino por ser humeda, y fresca, oportuna à su complexion, que fue ardentissima. Algun poco de dulce tomó rarissima vez de parte de noche, de el que

en el refectorio se sirve, y que el veerfele tomar servia de nueva edificacion, conociendole el espiritu con que lo hazia, que era manifestar, ya el grande aprecio que tenia de nuestro instituto, ya el amor à la pobreza, por averfele dado de limosna: y era el caso: Contento el Venerable Padre con la comida de el medio dia, jamas cenaba, sin por esso dexar de asistir à el refectorio, leyendo siempre en la primera mesa, como otra vez advertimos: pero quando se avia tenido la Congregacion general de culpas, siendo vna de las penitencias (que despues à la noche ofrece la fuerte à cada vno) pedir limosna à los que en las mesas se hallan; cupole à el Siervo de Dios algunas vezes, y reduciendose la limosna à vnos pequeños fragmentos de pan, ò à alguna parte de el dulce que à cada qual se ministra: despues que el bendito Padre terminaba su leccion, sentado en la mesa lo comia, dispensando por esta ocasion en su abstinencia, por no dispensar en el amor à el instituto: y no sabiendo disimular en el aprecio, que tenia de el valor de la limosna, reconociendo aquellas migajas, como caídas à su mano de la mesa de el Señor.

**454.** No usó alguna vez en la mesa de vianda particular: y contento con tomar de las ordinarias; si en algunas ocasiones se ministraba al comun algun manjar exquisito, apartabalo con disimulo: y haziendo que lo llegaba à la boca, dexó siempre à la curiosidad dudosa, si llegaba al paladar, aunque cierra, que no passaba à su gusto: Vino, la vez que se ministraba, dexabalo sin tocarle, con el pretexto de el perjuicio que à su salud causaria: y aunque no se juzgaba el pretexto falso, mas no era el Siervo de Dios tan cuydadoso, como todo esto, de su salud: otra era la que mas cuydaba; que era la de la alma, curandola propriamente en salud, porque no lo llegasse ni ligeramente à enfermar. Primero, y segundo dia de la festividad de nuestro esclarecido Padre San Phelipe Neri, en honra de tanta fiesta excediale (como se

que de imperceptibles corpúsculos: y como autor de la gracia quiere muchas vezes depositar grandes almas en pequeños cuerpos, para que en esta corporea pequeñez tengan vn grande estímulo para la humildad, à el considerarle de despreciable estatura, reconociendo deber la grandeza de virtud en sus almas à la mesma mano que les dió la pequeñez en los cuerpos. Y así procuró el humilde Padre Don Salvador reconocerlo: y consiguió ser grande viendose pequeño, y haziendose tambien pequeño: en el cuerpo, à vista de los otros: en la alma, à su vista, mediante el proprio conocimiento: de suerte, que aunque los otros viendolo pequeño lo conocian grande, èl así mesmo se veía, y se conocia pequeño, teniendose por inferior à qualquiera: hablábales à todos con el renombre de *mi amo, mi Señor*, sin que advirtiera alguno ser afectacion este su estilo, sino eructar por sus labios el corazon lo que encerraba en sus senos.

469 No solamente, como hemos dicho en otra parte, hechaba sobre sus ombros con humilde rendimiento la carga de los agenos, y lo hallaba prompto qualquiera que lo necesitaba substituto de sus fatigas, en los ministerios de salir à las confesiones de enfermos, y otros propios de nuestros Sacerdotes; pero à el hermano portero tenia dado orden, que teniendo embarazo para asistir à su oficio, se lo participasse, para asistirlo en su lugar: faltariále desahogo à el hermano impedido de su respecto: estuvo siempre en el Siervo de Dios prompto el animo à la execucion. Asistióle à vno de nuestros juvenes por director en espirituales exercicios, à la manera que la sagrada Compañia de Jesus los practica: y siendo la suya tener à su exercitante los ocho dias sin salir vn punto de el aposento; no solo cuydaba de que fuese proveydo alli de todo lo necesario: pero advirtiendosele à este (y no dudamos que lo haria con todos) dixole, que hasta sacarian el vaso de la immundicia; añadiendo: *Y si no huvie-*

*re quien, lo sacare Yo:* dexando al joven sumamente edificado de su humildad, advirtiendole la ingenuidad con que lo decia, que lo avria executado à averse ofrecido la ocasion.

470 Jamas tuvo para su aposento mofa, ò criado, que lo sirviese: en que no solo explicó el zelo de su observancia, no contraviendo à la constitucion que lo prohibe; pero dió testimonio de su humildad, no queriendo tener à quí mandar, ni de quien fuese servido, como quien solo avia venido à la Congregacion para servir, y servirse à sí en lo que fuese preciso: èl por sus manos encendia el carbon, alenaba la lumbre, y mal hazia su chocolate: tomaba la escoba para barrer su aposento, y así de las demas cosas, que juzgaba necesarias, sin valerse para ello ni de vn criado de casa, que solian mandarle sus Padres en ocasiones: Para todo tenia tiempo, sin faltarle habilidad para cosa alguna: que es la humildad muy industriosa, y siendo para servir, lo esmas: solo para dexarse servir apenas puede tener habilidad, servíase empero de los demas Padres de casa, como debieramos servirnos todos: y como? no de otra suerte, que se sirve la aveja de las rosas, como San Antonio Abad se servia de los otros Monges: de observar en los otros lo bueno, que reconocia en ellos para procurar imitarlo, y confundirse de lo malo que en èl reconocia: practica admirable de el verdadero humilde, sin considerar defectos sino los propios, reflexar en las virtudes de los hermanos, y compañeros para santamente emularlos: no espinarse en sus faltas, tomar la dulzura de sus flores para construir el dulce panal de vna humilde, y santa devocion.

471 Estando el Siervo de Dios en exercicios, oyó desde la tribuna que corresponde à nuestra Iglesia, predicar vn Domingo sobretarde à el Padre Don Antonio Guillen: y los sentimientos que dexó por entonces en su alma la palabra divina, oída con el espíritu, que èl siempre la oía, expresólos despues en el

citado quaderno con aquellas voces: *A la tarde se continuaron estos mismos afectos, resoluciones, y propósitos, y se avicará mucho con alguna ternura, y afectos sensibles, con la fervorosa plática de el Padre D. Antonio Guillen: Dios lo haga muy sano. amen: y me de à mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno, que en el ay, &c.* Palabras que respiran vn suavissimo olor, de Charidad deseando el bien incomparable de la santidad para su hermano: y de humildad, reconociendose vacío de toda la agua de virtudes de que reconocia llena à la otra fuente: dicho su conocimiento: cierto arcaduz por donde con mayor abundancia recibia la suya de las mismas aguas. Mas, porque el profundissimo conocimiento que de sí proprio tenia, poniendole como vn velo su humildad para que, advirtiendole en sus miserias, se ocultasen de sus ojos las virtudes, que avia depositado Dios en su bendita alma, mejor lo explicaràn sus palabras, que las mías, ha parecido conveniente copiar de el citado quaderno algunas clausulas, que sirvan, pienso, de edificacion à los lectores, y de luz para formar algun concepto, de quan bajo era el que el Siervo de Dios tenia de sí. Las quales por dilatadas formatàn el capitulo que se sigue.

## CAPITULO XIX.

Dase à conocer, por lo que el Venerable P. dexó escrito, el profundo conocimiento de su humildad.

472 *Comienso, pues, el Siervo de Dios de esta suerte.* Reconoci, aunque tibiamente, la grandeza de el fin para que fui criado, y los infinitos beneficios, que à su Magestad le debo muy particulares: lo mal, è ingratissimamente que los he correspondido: la suma bondad, è infinito amor, con que su Magestad me ha sufrido, pudiendome aver confundido muchissimo tiempo, ha, como tengo muy merecido, en los abif-

mos de el inferno, en donde estaràn muchissimos, que nacieron en el mesmo dia, y momento en que Yo; y ò por no aver logrado la dicha, que Yo no he sabido estimar, de el santo Baptismo; ò, porque aunque lo conseguieron, por aver ofendido à su Magestad, quiza, y sin quiza con muchas menos, y menores culpas que Yo, justissimamente los castigó su severa, y reñissima justicia; perdonandome à mi à el mesmo tiempo, conociendo que todos sus inmensos beneficios volvia en armas, y trayciones contra su Magestad. Bendita sea su piedad imensa! Y que si à ellos les huviera dado la octava, y aun minima parte de auxilios, socorros, ayidos, è inspiraciones que à mi, quiza, quiza le huvieran servido, adorado, y amado mucho, y convertido muchas almas à su amor: quando Yo, que por racional, por christiano, por Sacerdote, por congregante de mi gran Padre S. Phelipe, aviendome puesto en las manos el thesoro infinito de su preciosissima sangre, y las llaves de la gloria, lo he discipulado, malvaratado, y malogrado, siendo causa de que muchas almas lo ayan, quiza, perdido, ò retardadose, entibiandose, y afloxando en su amor, y servicio, por mi pereza, negligencia, y descuido, por su ma ignorancia, de malicia, por no estudiar, por mi aspereza, por mi soberbia, &c. teniendome, y mostrandome en lo exterior por muy religioso, y severo, sèdo todo vano, inutil, y sin provecho. O Dios! O Dios...

473 He ofendido alevosa, è ingratamente à su Magestad, menospreciandole con sus auxilios, inspiraciones, y llamamientos, que siempre, para confucion mia, y mas estrecha quenta, han sido mas frequentes: y Yo atrevido, grofeto, y desatento los he malvaratado, y perdido... Amis queridos hermanos, y Señores Sacerdotes de casa me ha puesto su Magestad por dechado, y exemplo para mi

Ddddddd 2 apro-

aprovechamiento, y para severos fiscales de mi soberbia, desobediencia, floxera, y demas defectos: quiera su piedad inmensa, que como en todo me ha dado la luz, y conocimiento, me sepa aprovechar, y no me sirva de mayor castigo. . . Como Medico sapientissimo (le pedi) curasse, y sanasse à mi alma de todas mis dolencias, y pestíferas enfermedades, y como Cirujano diestrisimo cortasse por donde quisiese, à truco de que quedasse en su amistad, y gracia: hize repetidos actos de contricion, arrepenimiento, dolor, y verguenza de mi tosquedad, bronquera, grosera villanía, y defarenta desemboltura en ofenderle. . . Suplique à la Santissima Señora, que atravezasse à mi alma, y empedernido corazon, con el dardo, y cuchillo de dolor, que atravezò à el suyo santissimo, è innocentissimo, para que lo dividiese en menudas piezas por aver ofendido à mi Dios, mi Padre, mi Señor, y todo mi bien: Lo mesmo pedi à mi Señor San Joseph por los dolores que tuvo, me alcanzasse este vivo dolor, y arrepenimiento: Volvi à hazerle cargo, de mi alma, y constituir mi fiador para con su Magestad. Lo mesmo à mi Santo Padre San Phelipe, à quien pedi encarecidamente, que pues en el Cielo no se le avia acabado, antes si crecido, y perfeccionado la Charidad, con que abrazaba à sus hijos espirituales, y pecadores obatinados, legandofelos à el pecho para darles luz, y conocimiento de las culpas, dolor, y arrepenimiento de ellas: à mi, aunque no como à hijo, pues no lo mereco, sino por obatinado, revelador de peccador, y por solo el zelo, que tuvo, y tiene de la honra, y gloria de Dios, y porque esta no se quebrantas por mi obatinada contumaz reveldia, me abrazasse, me iluminasse, y acordasse todas mis culpas, y diese vn efficacissimo verdadero dolor de todas ellas. . .

474 Tuve vivos deseos de purificar à mi alma, asearla, y limpiarla de todo polvo, y paja, con algunos recuerdos de algunos Santos, y exemplares piadosos: hize compoficion de aquel immundo apofentillo, en que los Sayones en casa de Cayphaz ruyeron toda aquella noche de su Pasfion santissima, à la adorable Magelrad, con todas sus circunstancias: y reconocí muy claro, como Yo cada dia, especialmente en la Miffa, y comunion, realmente, y con efecto tenia à su Magestad, y le obligaba à estar entre peores sabandijas, y mas execrable immundicia, y atado de pies, y manos con mi ingratitud, y malas obras, arrojado à el pensaco incommodo, y durissimo de mi frio, elado, obatinado, y corvo corazon: y que en lugar de barrerlo, limpiarlo, y purificarlo, asearlo, adornarlo, y perfumarlo; continuamente todos los dias, cada hora, cada instante, y minuto, y en el repetidissimas vezes hazia lo contrario, ofreciedome con viveza acciones, que no me atreviera hazer jamas, no solo con su Magestad, pero ni aun con vn vil negro, ò infame persona que recibiera en mi apofentito: Y que esto lo executasse Yo ann en el mesmo Sacrificio, y que este piadosissimo Señor tuviesse tanta paciencia para sufrirme siendo omnipotente, y pudiendo averme aniquilado como consumiò, y tragò la tierra à Datan, y Abiron, y à los hijos de Aaron porq̄ indebidamente ofrecierò incienso: y Y no solo indebidamente, sino (ò Dios) sacrilegamente ofrecido, no incienso en rufufos de plata, y oro purissimo, sino lo que suffre, ni aun el papel, y tinta: y que se obligasse à estar, no en sagrario limpiissimo, en vaso de oro purissimo, y perfectissimo, sino en el estrecho, hediondo calabozo de mi alma, y cobrazon, y que tuviesse atrevimiento por que los Sayones, que lo hizieron sola vn vez: y Yo innumerables: y, lo que no hi-

hiziera à ninguno, por vil, y bajo que fuesse, le escupiesse à la cara (ò Señor!) con mis repetidas ofensas, por vnas naderias viles, inutilis, y sin provecho ninguno, sin que, ni para que, llenando à mi alma, en lugar de barrerla, y limpiarla, de tierra, y mas tierra, estiercol, y mas, y quanta immundicia se puede imaginar! O que incapacidad! que cegedad! que miseria!

475 Tuve la representacion viva de las horribles penas de el Inferno, y fuy desmentando lo mejor que pude con bastante horror, confusion, y admiracion: Pedi à su Magestad furtisfse en mi el ofeso, que en mi querida Madre, y Señora Santa Teresa, cotejando su virtud con mis culpas, y reconociendo mi lugar debajo de los pies de Judas, que es confideracion, que ha mucho me diò su Magestad leyendo en la Madre Antigua, y no he sabido lograr. . . No siendo Yo apto ni aun para vil negro de vn obraje, ò mortero, ò para infame galeote en vn remo, el Señor me hizo racional, espiritual, hijo, &c. . . Me hizo christiano, Soldado de su celestial milicia, Sacerdote! ò que cargo! ò que dignidad! Sacerdote, Confesor, Predicador, y como tal, y à fuer de tal *Sacra dans*, &c. me constituì su lugar teniente, capitan, y conductor de muchas almas, à quienes con mi exemplo, doctrina, amonestaciones, &c. debia alentar, y conducir à el Cielo, y animar à combatir, y contrastar à el infernal dragon, y à el mundo loco: Y Yo (ò ingratitud alevofa!) en lugar de congregar la gente, de adiestrarla, de alentarla de ministrar las armas, peñrechos, y municiones para esta espiritual guerra; con mi mal modo, defabrido estifo, ningun estudio, menos espiritu, continuada flojera, y pesadissima tibieza los he arredrado, entibiado, perdido, y dado armas dobles à los enemigos, y perdido muchos triunfos, y victorias

que pudiera aver conseguido! Yo no solo esto sino lo q̄ assombra imaginado) pasadome à servir alevofa, è infamemente à el contrario con tan grande desverguenza, y notoria infamia. O Dios! y como es grande, è infinita tu piadosa misericordia: pues pudiendome castigar, como merecia en fragrantissimo, con las penas que mi afliccion, y conocimiento claro me ministraban, ò volandome con la fuerza de mucha polvora, è infernal azufre, ò descabezandome con infamia publica, &c. ò atenazado, y cruelissimamente despedafado como alevoso, no lo has executado, sino dadome tiempo, lugar, y ocasion de penitencia, de arrepenimiento, y enmienda.

476 No sea como halta aqui, q̄ fiado vn rincillo vil de baxa estatura en todo como los cocos de los muchachos, enarbolando sobre mi la fantissima vana de mi fantasia, y fantafica, loca, y vana imaginacion, y execrable soberbia, he querido (que locura!) descollar, y hazerme, à fuerza, grande con conocido precipicio, y deshonra: O Dios! No sea así en lo de adelante. . . Corejè su austera vida (*habla del sagrado Precursor*) y penitentissimo trato con mi glotoneria, y demaciada gula, en que incurri, no ménos que el dia antecedente, su desnudez, desinterez, eficacia, y zelo con mi tibieza, ignorancia, y profanidad en lenguaje, &c. avergonseme de el ningun fustido que saque leyendo su predicacion admirable. . . Dios sea en todo, y por todo bendito, y perdone mis muchissimas faltas, tibiezas, y descuydos; y me de gracia para la enmienda, y que no malo gre tantas inspiraciones, beneficios, y favores, porque será terrible la quehenta: y lo que es por mi, mucho lo temo: porque en nada experimento cosa de adelantamiento. Al Señor siempre doi, y dare, como se le debe en todo, la gloria. En mi queda por tibieza, flojedad, descuydo, &c. Dios

tenga misericordia de mi, y me haga como quiere que sea, y no mas. Amén. Hasta aqui las clausulas, que nos parecieron copiar de lo que el Siervo de Dios escribió, y sobre que hemos juzgado hazer (como en el capitulo que se sigue) harémos alguna digna, aunque breve reflexion.

CAPITULO XX.

Reflexase à cerca de la humildad de el Venerable Padre sobre lo copiado en el capitulo antecedente.

477. Podemos discurrir, que no sin especial providencia dispuso la divina Magestad, se librasen de las manos de este Siervo de Dios los piadosos apuntamientos, de que hemos entrefazado las clausulas, así las que en el antecedente inmediato, como en los demas capitulos de esta historia de su vida, hemos copiado: aviendole asistado la muerte sin oportunidad de hazer su papel menudas piezas, quando, y como lamentamos en la parte primera num. 240. lo executó con muchísimos que la discreta prevencion de el Venerable Padre. Don Juan de la Pedrosa avia dexado. Quiso por ventura Dios darnos, mediante ellos, por aora alguna luz, que nos guiasse à algun conocimiento de las singulares virtudes, que se descubren por ellos, y de que estubo su dichosa alma enriquecida, especialmente de la profundissima humildad, que casi en todas sus clausulas resplandece. No las hemos todas copiado, atendiendo à la brevedad, y porque bastan las referidas para formar el concepto que es debido à el heroico grado en que la tuvo. No acaso hemos reservado para lo vltimo su narracion: pues aviendo los lectores, por lo que se ha escrito, aunque poco, de las otras, considerado como en el Siervo de Dios resplandecieron, podrá hazer, à vista de ellas, juicio mejor de su humildad, que tanto las ocultaba de su conocimiento.

478. Porque verdaderamente, si quien solo leyere lo que de si mesmo escribe, y copiamos en el antecedente capitulo, pudiera à lo menos dudar de la admittible virtud, y perfeccion, que todos quantos le comunicamos, no sin extraña edificacion advertimos, y admiramos juntamente. Reflexase con atencion, que Yo lo omito, por escular papel en lo que puede executar qualquiera con poca, ò casi ninguna fatiga: sin dexar por esso de reflexionar mi pluma en lo que por ventura podrá servir de advertencia à los que no fueren tan advertidos, queriendo hallar verificativo à muchas de las proposiciones, con que de si afirma el humildissimo Padre cosas à que no parece facil hallarlo, como decir: aver desistado, maltratado, y malogrado el thesoro insoito de la preciosa sangre de Christo: tratarle, no solo de pecador aleoso, obstinado, revelde, sino de que cada dia, cada hora, instante, y minuto, y repetidissimas vezes en el, obligaba à su Magestad à estar entre sabandijas, y execrable inmundicia, qual era de su alma, y corazon, à quien lamia hediondo calabozo: aver ofrecido sacrilegamente lo que no sufre la tinta, ni el papel: y semejantes que en medio de la afezeza de su vida, rigor de sus mortificaciones, abstraccion, silencio, y soledad, tan admirables virtudes, y conversacion casi inculpable, no parece tan facil perseverarse el rigor de la verdad, con que pudo averlo afirmado.

479. Mas es preciso regan estos letores presente, que semejantes proposiciones, y sentimientos de humildad han dicho tambien, y tenido muchos, y muy grandes Santos: Tal era el glorioso Patriarca S. Francisco de Assis, y se juzga ha por el mayor pecador, y así lo publicaba: La admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, siendo tanto en fantiidad, que declaró Christo ser la ama en quien mas por entonces se complacia en este mundo, cuyo corazon eligio su Magestad por su dichosa morada, se tenía por pecadora tan grande, que juzgaba

po singular milagro, que la suscriesela tier: Lease con atencion lo que de si dexó escrito la Virgen Doctora, y prudentissima Maestra Santa Teresa de Jesus, y se hallarán ponderadas sus grandes culpas, grandes solo en su pluma, pues con ninguna mortal se sintio manchada alguna vez: decir de si, que para nada era, aviendo sido para fundar tantos Monasterios, y reformat à vna tan grave, y tan docta Religion: sin muchos otros exemplares, que pudieramos referir, y que omitimos por no dexar el de esta: Nuestro humildissimo Padre San Phelipe Neri afirmaba de si, nunca aver hecho cosa buena, aviendolas obrado tan heroicis, que jamas avia dexado à el mundo, no aviendolo alguna vez acompañado: que era vn Demonio, y no vn Santo, quando huian de su Santidad los Demonios; que San Ignacio de Loyola lo avia enseñado à tener oracion; siendo así, que antes de conocer à este esclarecido Patriarca, ya podia ser maestro de ella, enseñado de el Espíritu Santo desde su edad mas tierna, comensando à ser milagrosa desde entonces su oracion, pues halló mediante ella porcion de ropa, y vna cadena de oro que se le avia perdido; y antes de ir à Roma (en donde vió la primera vez à S. Ignacio) estando en San Germano, como Varon desde su niñez exercitado en oracion, ibala continuamente à tener à vna de las capillas cercas en el monte Cassino: de suerte, que podemos decir, que con las naturales, crecieron en San Phelipe las soberanas luzes, mediante el trato, y comunicacion con Dios por el exercicio fante de la oracion.

480. Volviendo pues à nuestro proposito, aunque discurremos no avernos apartado de el: el Venerable Padre Fueite en las corrientes de su humildad descubre lo profundo de su conocimiento, y con la luz, que este le comunicó, pudo decir de si con verdad lo que afirmaba; aunque para hallar nosotros el cierto verificativo en todo nos seria preciso recurrir à la fuente, entrarnos en su in-

terior para escudriñar su espíritu: teniendo por ofadada darle la inteligencia sin penetrar su sentido cabalmente, y por temeridad verificarlas en su material fondo. Muchas cosas han llegado à profecer los Santos, y Varones espirituales llevados de vn grande espíritu de humildad, en que venerando el espíritu que no conocemos, debe la humildad ser labada: y à su imitacion practicarla en esto nosotros, de no entender sus palabras, segun el material, y grosero modo que tenemos de entender. Seanos empero licito discurrir, segun lo que el Espíritu Sinto nos enseña, que todos los caminos de el hombre son manifestos à sus ojos, lo qual entiendo los sentida de el humilde, para quien son todas sus obras parentes: que siendo tan prespica la vista de el humilde para mirar sus defectos, no se le ocultan aun los mas pequeños lunares, siendo à el mismo modo tan torpe, para considerar sus virtudes, que el menor lunar le sirve como de vn velo tupido para no verlas: diferencia se dice Lidro Pelusica el hypocrita de el humilde, en que aquél juzga por margaritas à el vidrio; y este por vidrio à margaritas mas preciosas de sus virtudes: Tal juzgaba el humilde Siervo de Dios la preciosidad de las tuyas: las mas ligeras imperfecciones era el velo que ocultaba à sus ojos las virtudes, de que se hallaba enriquecida su alma: y parecia à sus ojos qualquiera imperfeccion tan grande, quanto era su vista de prespicaz. O si fuese así la de todos! veriamos mejor de lo que vemos, y hariamos juicio acertado de las cosas: pues siendo, como son, margaritas preciosas las virtudes, debemoslas considerar como vn vidrio por la facilidad de quebrarse, atento el fragil vaso, en que se ocultan; pues como dice S. Pablo, gozamos en thesoro, pero en quebradillos vasos. \* \* \*

Prov. cap. 16. Veri. 1.

Peluf. lib. 2. cap. 24.